Sembrar es el secreto

Sugerencia: Colocar una mesa en la plataforma y sobre la mesa diferentes frutas, preferentemente las que se cultiven en su región.

TENGO UNA FRUTA DELICIOSA, en la mano. Pueden ver sobre la mesa una variedad de frutas. ¡Qué fácil es morderla y saborearla! Gracias a que hay personas que cultivan la tierra y siembran las semillas podemos gozar de estas bendiciones.

Esto ilustra lo que sucede en la iglesia. Tenemos nuevos miembros gracias a unos pocos que siembran la semilla del evangelio. Hay iglesias donde se producen grandes cosechas, pero habitualmente la cosecha es escasa.

Permítanme mencionarles cuatro problemas que he notado últimamente.

1. Algunos quieren cosechar sin haber sembrado. Buscan nuevos miembros pero no los encuentran.
2. Algunos siembran, pero no cosechan. Pasan los meses y no recogen el fruto.
3. Otros ni siembran ni cosechan. No intentan nada.
4. Pero lo más triste es que hay quienes arrancan lo poco que se ha sembrado y así arruinan la cosecha.

Apreciados hermanos: !a iglesia necesita sembradores del evangelio. Adultos, jóvenes y niños, hombres y mujeres que con gusto y voluntariamente vayan por los caminos, casas, ciudades y pueblos esparciendo la semilla del evangelio y logrando abundantes cosechas.

Tomemos en cuenta estos consejos de la Palabra de Dios:

A. Sembrar mucho para cosechar mucho. «El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia en abundancia cosechará» (2 Corintios 9: ó).

B. Vivir siempre sembrando. «Siembra tu semilla en la mañana, y no te des reposo por la tarde, pues nunca saben cual siembra saldrá mejor, si esta o aquella, o si ambas serán igual de buenas» [Eclesiastés 11:6).

C. Si sufrimos predicando, la cosecha dará gozo. «El que con lagrimas siembra, con regocijo cosecha. El que llorando esparce la semilla, cantando recoge sus gavillas» [Salmo 126; 5, 6).

D. Dios es quien da la semilla y el sustento para quien trabaja. «El que le suple semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia» (2 Corintios 9:10).

E. El que siembra y el que cosecha deben alegrarse porque ya tienen su recompensa.

«Ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos» (Juan 4:36).

Hermanos, vivamos gozosos y felices cosechando almas para Jesús. EL SECRETO ES SEMBRAR.

Nota: Las citas bíblicas usadas fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI).